

Grupo 15: Juventud y trabajo

Los jóvenes y el trabajo: la segmentación laboral desde una perspectiva relacional

Gabriela Romero

Facultad de Trabajo Social .Universidad Nacional de Entre Ríos. La Rioja N°6. Paraná. Entre Ríos. C.P 3100. Tel. (0343) 4236186
gabrielaromero211@gmail.com

INTRODUCCIÓN

El desarrollo de este trabajo forma parte de los hallazgos de una investigación realizada en el marco de una tesis de maestría¹. En esta investigación el acento se encuentra en lo particular, en este caso en la mirada de los jóvenes del barrio Paraná V, en cómo expresan su percepción acerca del trabajo, pero no se renuncia a la pretensión de vincular estas particularidades que los jóvenes expresan, con las de otros jóvenes, en otros contextos.

Este estudio fue realizado a partir de la complementariedad metodológica: entrevistas a ocho jóvenes del barrio Paraná V de la ciudad de Paraná, cuyo objetivo era conocer sus puntos de vista de acerca de la idea de trabajo, así como otros aspectos vinculados a su vida cotidiana. Y el retrabajo de datos secundarios extraídos de fuentes oficiales de información, realizando una reelaboración propia de gráficos en base datos brindados por el Censo Nacional de Población Hogares y Viviendas 2001.

En esta ponencia me aboco a profundizar en la noción de **segmentación** en relación al trabajo y los jóvenes. Utilizar esta noción a partir de reconocer las “divisiones”, pero en un marco que podamos establecer las múltiples conexiones entre esos segmentos diferentes. Y donde esa diferencia no habla de “heterogeneidad” o “variedad” sino más bien de desigualdad.

En primer lugar realizo una breve “presentación” de los jóvenes entrevistados, de manera de ir reconociendo las primeras pistas que nos muestran acerca de sus aspiraciones acerca

¹Título “SOBRE EL TRABAJO Y LOS JOVENES. UN ESTUDIO REALIZADO EN EL BARRIO PARANÁ V DE LA CIUDAD DE PARANÁ”. Maestría de Trabajo Social (UNER). Aprobada en septiembre 2010.

del trabajo y de su mundo de relaciones más cercanas en relación al mismo: padres, hermanos y amigos.

Luego, caracterizo las transformaciones del mundo del trabajo, a partir de los aspectos y de las condiciones que los jóvenes fueron planteando acerca de los trabajos que llevan adelante, y de los que aspiran a desarrollar, vinculadas a las transformaciones en general del mundo del trabajo en nuestra sociedad. En este caso se retoman la preocupación de parte de los jóvenes por el “logro” de un trabajo estable, la “alta rotación” de sus inserciones laborales, las características que asume la inserción laboral y la precariedad como el rasgo predominante que englobaría en general las condiciones de trabajo de estos jóvenes.

El espacio social y el tiempo libre en vida de los jóvenes son trabajados de manera de contribuir a la comprensión de cómo estas transformaciones van delineando estos procesos de segmentación social, contribuyendo a que la percepción de esta segmentación de parte de los jóvenes promueva en los mismos la lucha por el acceso al trabajo, dado que tener educación, experiencia laboral, o sencillamente por la propia condición de ciudadano, no garantizaría su obtención.

PRESENTANDO A LOS JÓVENES

Paola: 24 años. Estudiante de profesorado de matemática a punto de recibirse. Trabaja dando clases particulares de matemática en la casa. Espera a recibirse para buscar trabajo como profesora.

Su mamá no terminó la escuela secundaria. Trabaja en la peluquería que tiene en su casa y cuidando niños, haciendo además tareas domésticas. Su papá tampoco terminó la escuela secundaria, trabaja en una playa de estacionamiento de autos. Su hermano, de 19 años, terminó la secundaria y comenzó a trabajar en un supermercado en la sección carnicería. Su hermana menor, de 16 años, concurre a la escuela secundaria.

Refiere que tiene amigos que trabajan en comercios, otros que estudian y no trabajan por las dificultades de hacer ambas cosas a la vez (trabajar y estudiar). Otros amigos dejaron de estudiar para comenzar a trabajar.

Pamela: 25 años. Inició la carrera de informática en la Universidad Tecnológica pero abandonó por razones económicas, dado que necesitaba una computadora y sin trabajar, refiere, no podía adquirirla. A su vez explica que sus padres al no tener un trabajo en blanco no podían comprarla a crédito. Completó un curso de diseñadora gráfica y de fotógrafa, que la habilitaron para trabajar, pero no se dedica a estas actividades porque

también debe comprar insumos que no puede adquirir por no tener acceso al crédito, por trabajar en negro. Actualmente trabaja en una empresa de radio taxis como telefonista. Quiere obtener un trabajo en blanco para poder casarse.

Pamela trabajó desde los 18 años: en una panadería, en un pool, en un video club, y también como telefonista en una empresa de radio taxi. En la mayoría de sus trabajos ha debido realizar jornadas laborales extensas (que superan las ocho horas, habiendo llegado a trabajar hasta 16 horas).

Facundo: 22 años. Estudiante universitario. Trabaja en un video club. No busca otro trabajo, pues luego de haber tenido otro tipo de trabajos, valora la posibilidad que le brinda éste, de poder estudiar. Piensa que el título universitario le abrirá otras posibilidades laborales de acuerdo a su carrera.

Su papá y su mamá tienen la escuela secundaria completa, trabajan en una cooperativa de taxis. Su hermana es telefonista de una empresa de radio taxis. Su papá comenzó a trabajar a los doce años repartiendo diarios, y después entró en una perfumería, “(...) *que era una de las más importantes de Paraná*”. Refiere que su padre en este trabajo tenía buenos ingresos “(...) *entonces dejó de estudiar*”. Sus amigos se encuentran en otra “*posición*”, dado que no tienen que trabajar para poder estudiar. Los padres de sus amigos prefieren que no trabajen para que terminen rápido la carrera. Expresó que si él no trabaja no podría estudiar la carrera, porque si bien estudia en una universidad pública, tiene sus costos.

Víctor: 25 años. Trabaja como agente en la policía. Secundaria completa, no terminó sus estudios terciarios en un instituto terciario la carrera de programador. Refirió que sus padres siempre fueron muy rigurosos en cuanto a que todos los hijos estudien, ligado esto a las posibilidades que brindaría para la obtención de un trabajo. Su mamá trabaja como empleada doméstica, refiriendo que por temporadas, dado que “por ahí cortaba un trabajo”. Un trabajo por temporadas, no elegidos esos cortes, sino que tienen que ver con lo que los patrones deciden. Su papá trabaja en el Hospital zonal, y “(...) *en sus horarios libres siempre trabajó como pintor*”. Su hermana trabaja como empleada de comercio, en una tienda de ropa en la peatonal. Su hermano trabaja en el campo, en actividades agrícolas (“*trabaja en el campo, hace la cosecha*”). Refirió tener muchos conocidos que quieren trabajar pero que no tienen posibilidad. Y también aquellos universitarios que trabajan en actividades que no tienen nada que ver con su profesión “(...) *hay muchos universitarios que están de taxistas, de albañiles*”. Expresó las dificultades de obtener lo que considera un trabajo seguro, estable. Por otro lado,

distinguió entre aquellos que aún teniendo la posibilidad de trabajar no lo hacen *“la mayoría de las personas está en la fácil”*.

Damián: 23 años. Estudiante de la carrera de Trabajo Social. Su mamá trabaja como empleada doméstica. A ese trabajo Damián lo planteó como una entrada que no aporta primordialmente al sostén del hogar *“un ingreso para ella y algunas cuestiones nuestras”*. Su papá es propietario de un taller de chapa y pintura. Los padres tienen escuela primaria completa. No terminaron la secundaria. Su hermana es estudiante universitaria. Sus amigos trabajan y estudian. Damián explicó que algunos de ellos sus trabajos se encuentran vinculados a lo que están estudiando, por ejemplo un amigo estudiante de informática que trabaja reparando computadoras. Pero que la mayoría de sus amigos desarrollan actividades laborales muy diferentes a aquello que están estudiando, como es el caso de un amigo que estudia ciencias económicas y trabaja como albañil. Esta situación lo preocupa, subrayando que es la de muchos de sus amigos o conocidos.

Refirió que muchos de sus amigos no han tenido una primera experiencia laboral concreta, que si bien puede deberse a que cuentan con un “buen pasar” económico, en general lo atribuye a la falta de oportunidades laborales.

Damián trabaja lavando autos y como cadete. Considera que esto se trata de “changas” y no trabajo, dado que se caracterizan por su provisoriedad y por estar expuesto a abusos y situaciones injustas, además del esfuerzo físico. Aspira cuando se reciba a trabajar en un puesto de oficina, como un lugar posible la municipalidad, de acuerdo a su profesión.

Emanuel: 17 años, concurre a la escuela secundaria en el turno nocturno. En el momento de la entrevista no trabajaba, si bien hasta hacía muy poco tiempo lo había hecho como peón de albañil, y anteriormente junto a su padre en el taller mecánico propiedad de éste. Su papá es propietario del taller mecánico donde trabaja y su mamá trabaja como empleada doméstica. Sus hermanos concurren a la escuela primaria.

Refirió que sus padres siempre lo incentivaban para que estudiara *“(…) estudiá, estudiá, después te va a hacer bien”* pero que recién trabajando se dio cuenta de que esto era importante.

Cristian: 22 años. Estudia computación administrativa en un instituto terciario, anteriormente estudió ingeniería electrónica en la UTN pero dejó porque “no le gustaba mucho” y además porque trabajó durante un año y medio de noche realizando la distribución de medicamentos: *“(…) medio que venía dormido, porque trabajaba de noche, entonces, después venía y tenía que ir a la facultad, así muchas ganas tampoco no tenía”*.

Actualmente realiza reparaciones de PC. No busca trabajo. Aspira a cuando se reciba realizar un trabajo de oficina, o hacer desarrollo de programas de informática.

Su papá, trabajaba como obrero en la construcción, se jubiló por incapacidad dado que lo balearon mientras estaba trabajando.

Su mamá (de avanzada edad) trabajó durante su vida laboral como empleada doméstica, llevando a Cristian hasta tercer grado a la escuela primaria que quedaba al lado de su trabajo. Esto hablaría de una cierta continuidad en la vinculación laboral en el ámbito privado, por lo general sin registrar, lo que supondría fluctuaciones. Su mamá dejó de trabajar por problemas de salud.

Rita: 19 años. Terminó la escuela primaria a los quince años cuando tuvo a su primer hijo. No continuó con la escuela “(...) *nacieron los chicos y no me gustaba dejarlos solos*”. Su mamá antes hacía panes caseros y los vendía. Ahora debe hacer otro horno, así que actualmente no desarrolla esta actividad. Su papá trabaja de ordenanza en el hospital zonal (“siempre trabajó en el hospital San Martín”).

Sus padres le inculcaron la necesidad de trabajar cuando tuviera hijos, porque ellos no iban a estar siempre.

Trabaja cortando el pasto en la plaza del barrio. Su trabajo depende de las estaciones. En invierno, no hay trabajo porque no hay pasto para cortar, para limpiar.

Expresó que aspiraba obtener un plan social que le permita la mantención de sus hijos y que su pareja obtenga un trabajo “que dure”.

Para Rita, un trabajo es algo que dure. Que dure “algo”. Explica que lo duradero sería un trabajo como albañil, dado que actualmente su pareja realiza “changuitas”, como por ejemplo, “entrar ladrillos”.

Manifestó su aspiración es tener un plan social más completo del que es destinataria, pues sabe que con el tipo de trabajo que desarrollan con su pareja no es suficiente. Y más aún, porque no termina de “ser trabajo”, dado que su pareja realiza principalmente changas, y su trabajo en la plaza depende de la buena voluntad de los vecinos y de la comisión vecinal.

Así, los planes sociales completarían, ayudarían a la mantención de sus hijos que con las actividades laborales que realizan ella y su pareja no es suficiente.

LAS TRANSFORMACIONES EN EL MUNDO DEL TRABAJO

El mundo del trabajo ha cambiado. De las entrevistas a los jóvenes emergen las características que asumen las transformaciones en el mundo del trabajo, planteando así la estabilidad en el trabajo como un “logro”; la alta rotación y las bajas remuneraciones

como moneda corriente; el desempeño laboral en el sector informal. La precariedad laboral engloba todas estas situaciones.

El logro del trabajo estable

“Aún en las economías más desarrolladas, el deseo de los jóvenes de obtener seguridad laboral sigue siendo una preocupación importante” (OIT, 2006).

En nuestro país, los empleos estables, con altos niveles de protección social, permitían a los trabajadores contar con los ingresos adecuados para garantizar su reproducción como fuerza de trabajo, posibilitando así el acceso de la población a mejores niveles de vida.

Hoy, subyace en los jóvenes el temor de no obtener un trabajo en realidad nunca. La edad cronológica marca para los jóvenes un tiempo, donde el tiempo del trabajo estable tiene que ser ahora. El “terror “a no conseguir trabajo impulsó a Víctor a ingresar en la policía, que le brindaba la posibilidad de la estabilidad anhelada. Explicando que fue la única alternativa que encontró ante la falta de trabajo. *“Estaba aterrado (subraya) el miedo de decir, pasa el tiempo y no, no consigo nada estable, voy a llegar a los treinta, treinta y uno, te das cuenta que cuando mayor sos más difícil es conseguir trabajo. Hay mucha gente con unos pocos años más que vos ya le cuesta conseguir trabajo. Decidí por eso”*

Sin trabajo no sería posible pensar en el futuro. Y el futuro se convierte en incierto. Buscar trabajo y no encontrar, “empecé a dar vueltas” como un tiempo cíclico, o como un eterno presente, sin proyectos, sin futuro.

También la estabilidad en un trabajo brinda la “seguridad”, o un sostén para luego poder sí buscar por otro lado otros trabajos que puedan ayudar a “completar” los magros ingresos que se perciben en ese trabajo estable. Y aquí aparecen las “otras actividades”, las “changas”, los empleos sin registrar.

La subocupación y la sobreocupación aparecen como dos caras de una misma moneda, Alfredo Monza señala que *“(…) contrariamente a una opinión difundida que plantea el sobreempleo como una situación analíticamente opuesta a la subocupación, debe indicarse que ambas situaciones no son significativamente opuestas, sino coincidentes”* (MONZA, 1999: Pág. 99). Para el autor habría una distorsión del funcionamiento del mercado de trabajo, con desempleo parcial por un lado, y concentración del requerimiento de mano de obra en un número menor de individuos por el otro. *“En ambos casos se trata*

de modalidades del mercado de trabajo poco recomendadas y ambas reflejarán problemas derivados de la forma de distribución del ingreso”².

Para los jóvenes la **estabilidad** es una característica importante que debe reunir un trabajo, más aún teniendo en cuenta los diferentes empleos temporales que van desarrollando, en general en actividades laborales poco calificadas, esto sería trabajos que no necesitan una determinada acreditación de escolaridad “formal” y que se sostienen básicamente con el esfuerzo físico, tales como: ayudante en un taller de autos, lava coches, cadetes, en una panadería, en un diario, así como se desempeñan en lugares donde en muchos casos los propios empleadores se encuentran también en una situación de precariedad económica, en el sentido del caudal de capital que manejan, así como en situación de lo que podemos denominar la informalidad³ en cuanto al proceso productivo (por el tipo de tecnología utilizada, la escasa división del trabajo, empresas de menos de cinco personas). Ejemplo: los empleadores de los jóvenes poseen por ejemplo un taller mecánico, o una pequeña empresa de construcción, un video club. Así, los salarios de sus empleados, en este caso de los jóvenes empleados, son magros.

Aquí encontramos otra de las dimensiones de la precariedad laboral, como son las bajas remuneraciones. Esta situación les impide a los jóvenes proyectar, en una edad en que comienzan a plantearse su independencia del grupo familiar de origen, apostando en algunos casos a formar su propia familia.

El ingreso a la policía da cuenta del ingreso al plantel del Estado. En nuestra ciudad, el sector público estatal es aquél que brinda mayores posibilidades de estabilidad, si bien sobran los contratos temporales y el trabajo en negro.

Emilia Roca y Martín Moreno (2000) refieren que a pesar de que el sector público a priori es el “sector más formal del empleo”, se observa un alto nivel de precariedad. Los autores explican que esto se debe a las crecientes tendencias a la tercerización y a los procesos de reestructuración del sector, con exteriorización de tareas y actividades, y la contratación de personal sin relación de dependencia.

Esto lo podemos vincular con lo planteado por Sandra Guimenez (1997) quien propone repensar teóricamente la definición misma de precariedad, a partir de ponderar aspectos que son negados y por lo tanto excluidos de su definición, analizando la situación de los

² *Ibidem*. Pág. 99.

³ Agustín Salvia (2002) distingue operativamente la dimensión formal /informal, explicando que remite a las unidades de producción social (empresariales, comunitarias o domésticas) que desarrollan sus actividades bajo ciertas características de organización, complejidad tecnológica y finalidad.

trabajadores estatales a tiempo determinado, y también la de los destinatarios de planes sociales que desarrollan la contraprestación en ámbitos públicos. De esta manera, no se consideran precarios sólo a aquellos trabajadores que se insertan en el nivel informal de la economía.

Siguiendo con Roca y Moreno, los autores exponen que la creación del empleo en el sector informal resulta reforzada por la reducción del empleo en el sector público y el estancamiento del empleo de las grandes empresas del sector moderno de la economía

Población de 14 años o más ocupada según sexo y rama de actividad económica agrupada del total del barrio Paraná V (Paraná, Entre Ríos). Año 2001

Comisión Vecinal	Sexo	Rama	Población de 14 años o más ocupada	
Paraná V	Varones		Total: 415	
		Agricultura, ganadería, caza y silvicultura	4	
		Explotación de minas y canteras	2	
		Industria Manufacturera	42	
		Electricidad, gas y agua	1	
		Construcción	38	
		Comercio al por mayor y menor, reparación de vehículos automotores, motocicletas, efectos personales y enseres domésticos.	90	
		Servicios de hotelería y restaurantes	5	
		Servicios de transporte, de almacenamiento y de comunicaciones	42	
		Intermediación financiera y otros servicios financieros	5	
		Servicios inmobiliarios, empresariales y de alquiler	29	
		Administración pública, defensa y seguridad obligatoria	104	
		Enseñanza	9	
		Servicios sociales y de salud	18	
		Servicios comunitarios, sociales y personales	17	
		Servicios de hogares privados que contratan servicio doméstico	-	
		Actividades no bien especificadas	9	
		Mujeres		Total: 310
			Agricultura, ganadería, caza y silvicultura	1
		Explotación de minas y canteras	-	
	Industria Manufacturera	17		

Electricidad, gas y agua	-
Construcción	2
Comercio al por mayor y menor, reparación de vehículos automotoc motocicletas, efectos personales y enseres domésticos.	48
Servicios de hotelería y restaurantes	4
Servicios de transporte, de almacenamiento y de comunicaciones	7
Intermediación financiera y otros servicios financieros	5
Servicios inmobiliarios, empresariales y de alquiler	9
Administración pública, defensa y seguridad obligatoria	41
Enseñanza	50
Servicios sociales y de salud	38
Servicios comunitarios, sociales y personales	11
Servicios de hogares privados que contratan servicio doméstico	72
Actividades no bien especificadas	5

Fuente: Elaboración propia en base al Censo Nacional de Población Hogares y Viviendas 2001.

Observando los datos obtenidos del censo 2001 respecto al barrio Paraná V⁴ donde residen los jóvenes entrevistados, vemos que las dos ramas de actividad que ocupan a la totalidad de la población ocupada de 14 años o más del barrio son, para los varones la Administración Pública y el Comercio. Mientras que para las mujeres, los Servicios de Hogares que contratan servicio doméstico y la Administración Pública.

En la población de 14-24 años, el Comercio y la Administración Pública son las dos primeras actividades que ocupan a los varones y el Comercio y el Servicio Doméstico a las mujeres.

⁴ En relación a la población total del barrio Paraná V, en el año 2001 estaba esta conformada por un total de 2399 habitantes, constituyendo aproximadamente el 1% de la población de la ciudad de Paraná.

En el barrio Paraná V, el grupo etario comprendido entre los 15-19 años (346 habitantes) sumados a la franja de 20-29 (453 habitantes) constituyen el 33,30% de la población total del barrio.

En comparación al resto de las franjas etarias en las que se distribuye la población del barrio Paraná V, puede afirmarse que estas dos franjas analizadas (15-19 y 20-29) constituyen la población más numerosa, seguida por la de 40-49 años (14,58%) y luego por la de 10-14 años (10,58).

Esto da cuenta de un barrio habitado mayormente por población “joven”, lo que da pertinencia a la decisión escogida para realizar esta investigación sobre los jóvenes y el trabajo. La presencia de esta población “joven” puede vincularse además al proceso de formación del mismo barrio, tratándose de un Plan de Viviendas del IAPV con infraestructura comunitaria que fue habitado hace 20 años (1987), momento en que muchos de los hogares estaban constituidos por familias jóvenes, esto es, que estaban iniciando o en proceso de formación familiar, con hijos pequeños. Los jóvenes entrevistados refieren que comenzaron a vivir en el barrio cuando contaban aproximadamente con seis o siete años de edad.

Esto muestra que las actividades consideradas en general como posibilitadoras de adquirir estabilidad laboral, como son la Administración Pública y la Enseñanza, ocupan mayormente a la generación anterior a los jóvenes. Lo cual podría estar mostrándonos por un lado un constreñimiento en el acceso a la estabilidad – no obstante la salvedad de que el empleo público también puede tener dimensiones de precariedad, reúne en general estos requisitos de un trabajo “estable”.

Y esto además en el marco de la estructura ocupacional de la ciudad de Paraná, que ofrece ocupaciones laborales, vinculadas básicamente al Comercio, la Administración pública y la Enseñanza.

Pablo Pérez señala que “(...) entre las ramas que contratan preferentemente jóvenes se encuentran aquellas con un alto grado de informalidad y que efectúan una elevada rotación de sus trabajadores, entre ellas comercio, construcción, servicios personales y servicio doméstico. Por el contrario, se encuentran sub-representados en actividades más estables, como aquellas vinculadas al sector público (incluidas la enseñanza, y servicios sociales y de salud)” (PEREZ, 2008: Pág. 100).

Por otro lado nos puede estar mostrando las limitaciones de las aspiraciones de una movilidad social ascendente, del deseo de los padres de que sus hijos puedan acceder a un trabajo en mejores condiciones de las que ellos mismos cuentan, al decir de Esping Andersen (1998), de que los hijos puedan establecer una comparación positiva con sus padres.

Alta rotación

“A lo largo de un año, Laura Meradi se propuso realizar trabajos poco calificados, mal pagos y en condiciones laborales precarias para vivir en carne propia lo que soportan a diario miles de jóvenes en la Argentina.”⁵

Los jóvenes entrevistados también han “rotado” en diferentes puestos de trabajo. Acerca de la rotación, recuerdan Jacinto y Richiardoni (2009) una de las cuestiones más debatidas se refiere a si el desempleo es voluntario o involuntario. Las preguntas que se realizan giran alrededor de si los episodios de rotación se deben a la precariedad de los empleos, o bien si los jóvenes dejan el empleo por propia voluntad.

⁵ Ibídem, Contratapa.

En los jóvenes entrevistados puede verse claramente la rotación, en cuanto a entrada y salida de diferentes trabajos, caracterizados por la precariedad, donde en algunos casos han dejado porque ha terminado la “tarea”, ya que no podemos hablar de contratos, y solo en el caso de Facundo hubo una elección voluntaria en dejar un trabajo.

Ahora bien, como influye esta rotación en la percepción del tiempo de parte de los jóvenes, si consideramos que esta situación de precariedad lleva a que no cuenten con vacaciones, dado que en un período breve de tiempo pueden darse diferentes inserciones laborales, entonces se trataría de un inicio permanente a fojas cero, donde lo que se acumula puede ser la experiencia, pero no forman parte de los derechos que implica justamente el uso del tiempo en el trabajo, como pueden ser un régimen de licencias o hasta saber exactamente por cuanto tiempo permanecerán en un trabajo. El tiempo no sería así un recurso del cual disponer.

Los jóvenes entrevistados no hicieron mención a esto, se expresaron en el monto de los ingresos, en la cuestión del trabajo registrado, en la estabilidad, en aspectos que les permitían construir de alguna manera un futuro y “dominar” por que no, el tiempo.

Desde un punto de vista, puede pensarse que los jóvenes por su propia condición tienen tendencia a ser flexibles, por un lado en cuanto a sus búsquedas, que le pueden dar un carácter exploratorio a su inserción. Por otro lado, que la rotación no implicaría costos personales, o por lo menos los costos personales o subjetivos que implicaría para otras generaciones, que supieron gozar de un “trabajo estable” como dice Bauman (1999), “para toda la vida”.

Pero estos jóvenes han subrayado la necesidad de un trabajo estable.

Es interesante pensar acerca de que contenido podemos darle a esta noción de flexibilidad, que ha sido “mimada”, en el sentido de considerarla como un valor, cuando el énfasis se pone en la posibilidad de adaptarse a los cambios, adquiriendo además estatus a partir de una ley, que los investigadores del tema acuerdan que ha traído en realidad mayor precariedad y vulnerabilidad su aplicación. Entonces, es importante “disputar” el significado de este concepto, para que no nos quedemos con el que pretende ser dominante. Parafraseando a Sennet (2000), el tiempo flexible, en realidad acarrea bienestar solo a unos pocos, y para la gran mayoría implica mayor desigualdad y vulnerabilidad.

Acerca de la informalidad laboral

A comienzos de los años 70 la categoría informalidad en nuestro país presentaba algunos matices respecto a los países latinoamericanos, no asumía la función de un

sector refugio, debido a que el mercado local no era hasta el momento expulsor de mano de obra. El sector informal estaba constituido por actividades vinculadas a servicios y productos generados en función de una demanda específica de un sector dinámico de la economía. Se trataba de actividades estructuradas y durables.

En los años 80 esta composición se transformó: los procesos de subcontratación y precarización de las relaciones laborales, la expulsión de mano de obra de ambos sectores, los cambios macroeconómicos, disminuyeron su nivel de participación en el empleo y modificaron su composición interna.

Se produce una reducción de las actividades informales tradicionales que ligaban las condiciones de vida y de trabajo del sector informal con los niveles de vida de la clase media, con un crecimiento del conjunto de actividades ligadas a las prácticas de subsistencia.

Hacia finales de los 90 el régimen de reproducción dejó de articularse en torno al empleo formal. Entonces emerge esta “informalidad de subsistencia”, es decir, actividades generadas por los sujetos con la finalidad de obtener ingresos para garantizar la supervivencia. Se agrupan en ella a trabajadores de bajos ingresos cuya actividad apenas les garantizaba una subsistencia mínima, sin margen para capitalizarse o mejorar su situación.

Constituye una práctica laboral que se entrelaza con otras no provenientes del mercado. Alfredo Monza⁶ plantea la capacidad de las actividades informales de proveer un refugio ante la imposibilidad de alcanzar mejores formas de inserción laboral. El puesto mismo puede ser generado por el ocupado.

Por otro lado, Monza propone restringir la informalidad al sector privado, considerando a priori incluibles en el empleo formal:

- servicios prestados al Estado: administración, defensa, seguridad, enseñanza, servicios sociales, salud.
- Los mismos servicios prestados por el sector privado (enseñanza, salud).
- Un conjunto de servicios del sector privado en los que cabe a postular a priori la inexistencia de informalidad (electricidad, gas, agua, intermediación financiera).

Al resto del empleo privado se le aplica una serie de criterios para identificar la posición o segmento informal. Estos criterios son diferenciados según la categoría ocupacional del ocupado⁷.

⁶ Obra citada.

Portes (1999) refiere que la informalidad puede ser entendida como las actividades económicas que pasan por alto costos y se encuentran excluidas de las protecciones: leyes y normas administrativas, relaciones de programas, licencias comerciales, contratos laborales, créditos financieros y sistema de seguridad social.

Ahora bien, en el análisis de las entrevistas a los jóvenes se encuentran presentes estas características propias de una actividad laboral informal.

En primer lugar, se trata de **actividades de subsistencia**, como en el caso de Rita trabajando en la placita. O de su pareja “entrando ladrillos”.

El lavado de autos en la calle, actividad que no tiene regulaciones ni protecciones.

Los trabajos como albañil, pintor, arreglo de aparatos de computación, que se van dando a través de relaciones cara a cara, sin formalidades contractuales, y que están vinculados al sector “moderno” de la economía, pero esta relación aparece de alguna forma velada, desdibujada.

Palomino da cuenta acerca de un “*desdoblamiento del mercado de trabajo*”, donde por un lado encontramos un segmento “estable y protegido”, y por otro lado un segmento “inestable y precario”.

Los jóvenes que han trabajado como albañiles, como Emanuel, siendo contratados por conocidos, y que en algunos casos trabajan para empresas constructoras vinculadas al mercado de trabajo formal; en el caso de Cristian, trabajando en una empresa distribuidora donde poco se sabe de los dueños, vinculados al mercado formal, pero subcontratando, o mejor dicho, tomando como empleados a jóvenes con los que se “acuerdan” las condiciones de trabajo, aunque como dijimos sentando relaciones profundamente desiguales en las que las condiciones son fijadas exclusivamente por el empleador.

La relación de trabajo está presente, pero se trata de un contrato alejado de las nociones de derechos y protecciones, y donde predomina esto que Portes señala como la primera paradoja de la economía informal, que cuanto más se acerca al modelo del mercado real, más depende de los vínculos para lograr un funcionamiento eficaz.

⁷ TRABAJADORES SIN SALARIO: se incluyen en su totalidad en el sector informal.

ASALARIADOS: en el caso de estar ocupados en microempresas (hasta cinco trabajadores) y que perciban ingresos horarios bajos para el nivel de calificación de la tarea que realizan. Esto relativiza el tamaño del establecimiento, ya que un tamaño pequeño de establecimiento no es necesariamente sinónimo de aspectos tales como bajo nivel tecnológico, de eficiencia o de rentabilidad.

CUENTAPROPISTAS: en el caso de que realicen tareas laborales sin calificación, o bien que cuando realizan tareas con cierto grado de calificación estén remuneradas con ingresos horarios bajos.

En algunos casos se trata de actividades que los jóvenes han realizado, como lo han planteado en forma provisoria, en algunos casos mientras estudian, con la mirada puesta en el futuro, en el desarrollo de otro tipo de trabajos vinculados justamente a lo que se estudia.

Por otro lado, hay actividades que no parecen ofrecer perspectivas de movilidad, como es el caso de Rita, cortando el pasto, o de Pamela, cuando atendía el bar, donde los jóvenes se encuentran anclados en esta situación de informalidad. Monza explica que la antigüedad en el empleo, entendida como la menor rotación y la mayor estabilidad tienen en el sector informal el significado opuesto al que puede adjudicárseles en el sector formal. Indicaría serias restricciones a la movilidad social ascendente, y así, la informalidad habría tendido a confirmar en forma creciente un camino sin retorno.

Por último, no puedo dejar de mencionar, una preocupación que en los jóvenes también se encuentra presente, y que Roca y Moreno plantean en forma contundente: el principal problema social de la informalización o precarización del mercado de trabajo es la desprotección social.

Trabajo precario

Nos hemos acercado a la noción de *trabajo precario*, dando cuenta de la precariedad de las formas de inserción de los jóvenes en sus trabajos, la fuerte presencia de la temporalidad en estas inserciones, así como del trabajo en negro, no registrado, que conllevan la ausencia de protecciones sociales.

Palomino (1999) plantea que los cambios registrados en el mercado de trabajo asalariado en Argentina vienen siendo analizados en forma dominante con la noción de precarización.

La noción de trabajo precario englobaría las condiciones de trabajo de los jóvenes entrevistados.

La precariedad laboral implica una forma de inserción laboral (no solo de tipo salariado) así como condiciones de reproducción social asociados a esa inserción: estabilidad, protección, satisfacción, ingresos laborales, independientemente del sector económico donde opere la unidad económica “*esto no implica desvincular la precariedad laboral a un sector económico (formal/informal) sino solamente no ligarla por definición a un subsector determinado*” (SALVIA, 2002: Pág. 13).

Existen distintas definiciones acerca de la precariedad laboral. En general todas ellas tienen en común la inestabilidad y la carencia de protecciones sociales.

Diferentes autores (SALVIA, 2002; MONZA, 2003) acuerdan acerca de las distintas formas de contratación que incrementan la precariedad laboral:

- contratos temporarios en el sector privado
- contrataciones a través de agencias de colocación
- período de prueba
- programas públicos de empleo
- trabajos a domicilio
- subcontrataciones

Cabe destacar que el concepto de trabajo sin contrato o en negro es diferente del trabajo temporal o precario. En los contratos por tiempo definido, no existe ilegalidad en la temporalidad de los contratos. Está legitimado por ley y adoptado por las empresas formales. Por eso Tokman plantea que no hay que confundir precariedad con informalidad.

En nuestro país, el tipo de trabajo que se ha estado creando pos reforma da cuenta de una reducción del número de trabajadores asalariados con contrato por tiempo indefinido. En la Argentina, la casi totalidad del aumento del empleo asalariado ha sido en trabajadores sin contrato explica Tokman.

El autor refiere que esta situación lleva a que se considere que este tipo de trabajo es informal, y “blanqueándose” la relación contractual se eliminaría la informalidad.

Lo que están haciendo en realidad es evadir la ley, por esa razón Tokman plantea una perspectiva más amplia acerca de la informalidad, y no confundir informalidad con ilegalidad.

EL TIEMPO “LIBRE” PARA LOS JÓVENES

A partir de preguntarme que pasa con el tiempo que los jóvenes destinan a las ocupaciones laborales, qué magnitud tiene, cómo lo perciben, y qué aspiraciones y deseos tienen respecto de él, llegué a interrogarme acerca del significado que le otorgan al “tiempo libre”. Por eso, en las entrevistas, a los jóvenes les pregunté que hacían en sus momentos libres, apuntando en realidad a una idea de “recreación”, al tiempo destinado al no trabajo, entendiendo que en el trabajo la ocupación del tiempo puede estar determinada por otros, primando así la voluntad de otros, y de la “obligación” o “deber”, en cambio el tiempo libre es el tiempo precisamente de la autonomía y la libertad.

Que significado tiene entonces la idea de un tiempo libre, considerándolo como el tiempo que pueden ocupar desde su propia voluntad, elección, gusto, desde las cosas les gusta hacer, dónde las hacen y con quienes.

Estos preconceptos se encontraron con una realidad diferente que los pusieron en tensión.

Uno de los jóvenes en sus horarios libres trabaja como pintor.

Otro, en su descanso como policía realiza “adicionales”⁸.

Una de las jóvenes entrevistadas, para quien su anhelo y su objetivo prioritario es el trabajo en blanco, no menciona en ningún momento la idea de “tiempo libre”.

¿Tiempo libre para qué? En estos casos sería para trabajar, para poder sobrevivir.

Algunos de los jóvenes comenzaron a trabajar desde temprana edad para pagarse los “gustos”, pues sus padres no lo podían hacer, y la adolescencia y luego la juventud plantea para los jóvenes la necesidad de contar con dinero para las “salidas” y la compra de ropa, siendo esta necesidad más fuerte que en otras etapas, por lo que ellos relatan, ocupando un lugar importante estas cuestiones en sus vidas.

La paradoja de estar “demasiado libre”, como afirma uno de los entrevistados, sintiendo que el tiempo “te sobra”, porque en realidad la expectativa sería “llenarlo” con trabajo. Y por el contrario, sentirse “súper explotado”, realizando ocupaciones que no les permiten tener tiempo para la familia, ni para ellos mismos, para la recreación y la actividad física, como alude Damián en el testimonio citado previamente.

La comparación con el auténtico “tiempo libre” de antes permite visualizar una modificación de la vida cotidiana, pues hoy se asumen más responsabilidades, más actividades: “no nos alcanza con un trabajo, necesitamos dos”, refiere Damián, aludiendo a la necesidad de trabajar más, para poder vivir. En esta última afirmación por un lado visualizamos la situación económica difícil, que para sobrevivir exige trabajar más. Por eso no alcanza con un trabajo, pero también nos remite a todo un “modo” de vivir, donde comienza a ser cada vez más habitual tener todo el tiempo “ocupado”, con

⁸ Víctor explica que “*los adicionales son cumplir, eh, servicio vigilando ciertos lugares, fuera de tu lugar de trabajo. Ya sea un supermercado, un negocio, una casa, cualquier cosa. Serían horas extras, sería eso, trabajo adicional, eso sí te lo pagan. Lo que no pagan por ahí es el caso de recargos. Si vos estás trabajando y te dicen tenés que quedar hasta tal hora, eso no te lo pagan, eso mientras estás de guardia. Tengo el estado policial, si vos estás trabajando y te dicen te tenés que quedar, una vez que estás de franco, vos hacés tu vida, a no ser que tengas adicionales, sino, bueno. El estado policial abarca también otras cosas, tenés que ser policía las 24hs, uniformado o no. Ya es otro tema (risas)*”

responsabilidades y actividades, donde el tiempo libre pareciera una situación antigua, propia de otra época, en un contexto marcado por la noción de “productividad”⁹.

El trabajo termina ocupando la mayor parte del tiempo para los jóvenes, destacándose así en la percepción del trabajo los aspectos ligados a las responsabilidades, al sacrificio, a la “carga”, relegándose aspectos que estén vinculados al despliegue o el desarrollo integral como sujetos.

Vale destacar que si bien esto es señalado por los jóvenes en sus entrevistas, como aquello que falta, como en realidad “deberían ser” las cosas, o estas relaciones que establecen con ese antes que para ellos ofrecía mejores posibilidades, se observa en general una aceptación de estas condiciones en las cuales se desempeñan laboralmente, no se cuestionan mayormente “las reglas del juego” en las que se mueven, ante la percepción además de que esas son las condiciones en las que la mayoría de los trabajadores que conocen se desenvuelven. Y no podemos dejar de remitirnos a un cierto “sentido de los límites”, en cuanto a no aspirar más que a lo que consideran pueden hacer de acuerdo al sector social del cual forman parte.

El enojo es con los de “abajo”, no con los de “arriba”, con quienes no logran “adaptarse” en el sentido de no ajustarse a las condiciones en las que se desarrolla hoy el mundo laboral pretendiendo otras cosas, sin poner toda su voluntad, esfuerzo y sacrificio.

Como han planteado los jóvenes en las entrevistas: *“Y después tenes la otra persona, que tuvo muchísimas posibilidades, muchísimas, y no las aprovecho”*

Cuando “salir” es salir del barrio

Durante su infancia, estos jóvenes compartían con los amigos los juegos, habitando “la esquina” del barrio apropiada por los distintos grupos como su “lugar” de encuentro, juego, recreación, amistad.

Hoy, los jóvenes reconocen las diferencias, donde la presencia de Internet ha influido para que los encuentros cara a cara sean cada vez menos frecuentes, o que directamente no haya encuentro *“pero ahora como todos tenemos Internet ya no, ¡ni nos vemos! (enfatisa) ya digamos nos juntamos en tal lado y ahí nos vamos, pero ya, ahora ni eso, así que...”*.

Internet permite así otros encuentros, que por lo virtuales no dejan de ser encuentros, pero que los alejan del amigo de la esquina, con quien compartieron la infancia y los juegos. En

⁹ Si consideramos como “tiempo productivo” al tiempo que dedicamos conscientemente a la obtención de energía o informaciones. Donde además podríamos ubicar al trabajo y al estudio dentro de este tipo de tiempo.

ese sentido, se podría decir que Internet contribuiría al aislamiento de los jóvenes de su “entorno” más cercano, como es el barrio y su mundo de relaciones, trascendiéndolo para encontrarse con otras relaciones. Otras relaciones lejanas tal vez, si tomamos como criterio la distancia física, pero cercanas si tenemos en cuenta los intereses y gustos.

Algunos de los jóvenes en las entrevistas fueron tajantes al señalar que en el barrio no realizarían ninguna actividad vinculada con el tiempo libre. *“Y en realidad, cualquier lado menos acá (risas). El único lugar que venimos es acá a la placita un domingo, pero después dentro del barrio, no. Creo que es por una cuestión de desconfianza al mismo barrio, no sé, o sea, yo no puedo invitar a otra gente, a mucha gente a mi casa, o algo así, o mucha gente con auto, porque es probable que le afanen y que le hagan de todo al auto, viste? Entonces no me arriesgo, no me arriesgo por la gente (risas)”*.

El gusto por el “cine selecto” como dice Facundo, lo lleva junto a sus amigos a “ahorrar” para poder ir a Santa Fe, aquí aparece la cuestión de la elección, donde incluiría el “aprender algo” *“se puede salir y tener una salida bien, digamos, de la que se pueda aprender algo”*. Es una elección que sigue las pistas de los gustos, aunque para concretarlo haya que hacer un esfuerzo o sacrificio personal (ahorrar) y que con esa misma acción se está demostrando que se puede tener un tipo de salida “bien” como él dice, diferenciándose así de otro tipo de salidas que pueden tener otros jóvenes, y mostrando cómo a través de un camino que es personal, se pueden hacer otras cosas.

Como refiere Bourdieu: *“Los gustos (esto es las preferencias manifestadas) son la afirmación práctica de una diferencia inevitable. No es por casualidad que, cuando tienen que justificarse, se afirmen de manera enteramente negativa, por medio del rechazo de otros gustos”* (BOURDIEU, 1999: Pág. 53).

El aprender, el estudiar en el tiempo libre, haciendo un curso, la lectura, van marcando o estableciendo diferencias. Parece que fuera imperioso establecer esas diferencias que lo alejan del entorno inmediato y lo acercan a otros contextos.

Para la mayoría de los jóvenes entrevistados, “salir” es salir del barrio. Al centro, al parque, a los “boliches”, al cine. La plaza España, a pocas cuadras del barrio, constituía un punto de encuentro para los jóvenes cuando eran niños, cuando iban a la escuela secundaria y a veces se hacían “la rata”, como dicen ellos, también para encontrarse con los amigos del barrio los fines de semana. Y algunos de ellos aún hoy la toman como punto de encuentro, como lugar donde encontrarse con amigos para charlar, “tomar mates”.

Cabe destacar que si bien para los jóvenes “salir” implica “salir del barrio” y a pesar de la amenaza que en algunos casos implica la presencia de los “otros jóvenes” ocupando el espacio de la esquina, esta sigue constituyendo un lugar de encuentro para algunos de los jóvenes entrevistados, el encontrarse allí antes de “salir” a bailar, al parque, o a cualquier otro lado fuera del barrio.

Es decir la esquina no es sólo, aunque tal vez sea primordialmente, el punto de encuentro, o el espacio ocupado por aquellos jóvenes vinculados a las drogas, a los robos, sino también un lugar que tiene una significación para todos los jóvenes, como un punto para el encuentro con los amigos, la referencia para encontrarse. Y también aquí aparece la añoranza, como refiere uno de los jóvenes: *“hace poco nos juntábamos en una esquina o algo antes de salir, pero ahora como todos tenemos Internet ya no, ni nos vemos”*.

Esto me lleva a preguntarme acerca de estos lugares, en el sentido planteado por Auge (2005), como un lugar de identidad, relacional e histórico. En el barrio habría lugares vinculados a un pasado no tan lejano, que deja huellas en las identidades de estos jóvenes, quienes hablan además de una historia compartida. No podemos decir que en el barrio no haya “lugares” porque los mismos jóvenes van mostrando los matices que van adquiriendo, que cuestiones se pierden, cuáles se resignifican. Como plantea Auge, un no lugar existe igual que un lugar: no existe nunca bajo una forma pura; allí los lugares se recomponen, las relaciones se reconstituyen.

Las subjetividades de los jóvenes son construídas en este marco que caracterizan estos modos de transitar el tiempo y los espacios, los jóvenes se encuentran experimentando el mundo desde estas perspectivas de precariedad, flexibilidad, de relaciones virtuales y de cercanías físicas en muchos casos evitadas. Esto los va constituyendo de una manera particular.

EL ESPACIO SOCIAL

No podemos mirar al barrio, como un espacio geográfico cerrado en si mismo, en su mundo de relaciones, porque los jóvenes con sus actividades, con el uso del tiempo libre, con el desempeño de las actividades laborales, así como en su concurrencia a instituciones educativas, nos van mostrando como es posible la “conexión” permanente con esos otros mundos de los que físicamente no forman parte.

El vivir en un barrio, que en muchos aspectos y como los mismos jóvenes han expresado, es “cerrado”, cuando enfatizaban acerca de las dificultades para el ingreso de las personas

que no eran del mismo por la cuestión de la “seguridad”, en realidad aquí podemos visualizar un cúmulo de “conexiones” que también influyen, y mucho, en las percepciones de los jóvenes.

Entonces, habría un pasado, que todos reconocen, que habla de una infancia compartida con amigos y vecinos, con juegos, escuela y actividades barriales comunes, que los unían como los jóvenes han expresado al “acá” del barrio. Ahora, esos niños de ayer, hoy jóvenes, continúan viviendo “acá” en el barrio, pero en algunos casos descomprometidos o no tan ligados a lo que esa realidad barrial implica, con sus problemas, conflictos, intereses, y por otro lado, con lo que significa ser joven.

Pareciera que en la idea de “vivir” en el barrio sobresaliera el aspecto “residencial” o “habitacional”, pero que no genera, o permanecen ocultos, procesos de integración que pueden darle a ese vivir en el barrio otros anudamientos, que amalgame intereses, solidaridades, destino común, que permitan vislumbrar quizás otra “consistencia” en ese tejido o entramado social.

Son los jóvenes quienes rápidamente van incorporando estos cambios, son quienes mayormente los van transitando, y los alejan de alguna manera de la generación de sus padres, lo cual tiene que ver con la configuración de nuevos “habitus” al decir de Bourdieu.

Esto no significa que se borran las “distancias sociales”, ya por otro lado hemos visto en la cuestión de la elección de la carrera y hasta de las ocupaciones laborales, cómo primaría un “sentido de los límites”. Pero sí nos permite entender es que las percepciones de los jóvenes no están atadas, influidas o determinadas sólo por su contexto próximo, sino que están influidas o moldeadas por construcciones sociales que atraviesan todo el espectro social, resignificadas de manera diferente de acuerdo al lugar que ocupan en la estructura social, pero no se puede dejar de ver un modo hegemónico que va imponiendo determinados modos de ver el mundo, de sentir, de percibir y de actuar en definitiva.

Por otro lado, y como interrogante, me planteo, como el acceso virtual, y también los diferentes “mundos” en general a los que los jóvenes pueden acceder, pueden generar expectativas que luego en la vida de todos los días no pueden responderse o concretarse. Entonces este mundo conectado, e interrelacionado muestra las brechas o límites, develando en toda su magnitud los procesos de exclusión.

Los jóvenes moldean sus subjetividades con los mismos mensajes homogenizadores pero que van dirigidos a realidades muy heterogéneas. Entonces, cuando esos mensajes no

pueden ser confirmados, realizados, ¿de quién depende su concreción? Los jóvenes encuentran una explicación a esto vinculándolo con las respuestas individuales, el no poder concretarlo tendría que ver con las propias capacidades individuales. Hay una noción de “marca”, que aparece en algunos de los jóvenes entrevistados, que permite ver este énfasis en lo personal: *“Y por ahí uno cuando va creciendo, cada uno va marcando, eligiendo su rumbo, y otros fueron estudiando, otros se juntaron, otros se casaron, bueno, otros empezaron a trabajar, y otros, bueno, se dedicaron a seguir en el grupete, digamos”*.

“Se que yo tengo marcado (con énfasis), yo tengo marcado mi carrera, mi futuro, mi vida”.

Las marcas que vienen de haber trazado un camino, un camino que requiere sacrificio, de ahí también su valoración por el compromiso personal que conlleva.

El modo dominante de ver el mundo no deja de ser funcional a un proceso que busca negar las diferencias, o que si las hay, busca presentarlas como “naturales” donde es útil el “encierro”, el “aislamiento” de los otros, el no pensarnos en comunidad, frenando así toda posible resistencia.

CONCLUSIONES

La noción de segmentación en un sentido amplio constituye una herramienta que nos permite vislumbrar que es justamente la percepción de esta segmentación de parte de los jóvenes la que promueve en los mismos la lucha por el acceso al trabajo.

Planteo la idea de “lucha” pues se disputa por ese bien en un contexto donde lo que falta es justamente trabajo, y por todos los sentidos que los jóvenes le otorgan al mismo, vinculándolo al futuro, a la posibilidad de proyectar, de formar una familia, de trabajar en lo que les gusta, de lograr en definitiva una inscripción social. Por ese trabajo hay que luchar, y se trata muchas veces de una lucha solitaria, con los soportes que tanto los jóvenes como su familia fueron construyendo, dado que ni socialmente ni estatalmente habría mayores recursos ni acompañamiento.

Atendiendo a la noción de segmentación, encuentro que los jóvenes entrevistados se insertan en su mayoría en el mercado laboral en el segmento inestable y precario: cuidando autos, mozas, telefonista de empresa de remises, ayudante de albañil, refaccionando computadoras, como acompañante en la distribución de mercaderías, como empleados en un comercio, cortando el pasto en una plaza. Formando parte de una escuela donde cada vez es más notoria esa segmentación, si consideramos el deterioro edilicio, los planes de estudio

desactualizados a los que aluden los jóvenes, como la falta de acceso a los desarrollos informáticos o tecnológicos, los paros, la no respuesta estatal al conflicto educativo. Todo esto alimenta la percepción de parte de los jóvenes de que se trata de una educación “devaluada”. Gallart (1997) hacer referencia a la “significativa heterogeneidad” como uno de los rasgos actuales del nivel medio.

También, priman las preocupaciones de los jóvenes por el trabajo en blanco, el trabajo estable, pues vivencian las dificultades para acceder a un trabajo, y sufren la precariedad.

Entonces, es la noción de vulnerabilidad lo que acompaña estas percepciones, lo que va moldeando las subjetividades de estos jóvenes. Lo importante es sostenerse, no caer, las aspiraciones de movilidad social ascendente quedan reducidas a este “sentido de los límites” que va orientando la elección de la carrera, cuando se estudia, las aspiraciones a un trabajo dentro del marco de lo posible, hasta el uso del tiempo libre (tomar mate en la plaza, ahorrar para ir al cine en Santa Fe, ir al parque, e incluso hace uso de Internet, ir “al centro”, al boliche).

Esto que reconocí como sentido de los límites, que aparece todo el tiempo en relación a las diferentes aspiraciones de los jóvenes entrevistados, entiendo que tiene que ver justamente con que los jóvenes (y también sus familias) se saben solos en esta lucha por el acceso al trabajo y a la sobrevivencia. Entonces no aspiran a más que lo que sus propias posibilidades les permiten, que fueron diseñando a partir de sus propias estrategias, familiares y personales.

Retomando la idea de PROCESOS DE SEGMENTACIÓN deseo destacar que los concibo como profundamente RELACIONALES. No estamos ante dos sectores que no se conectan. Porque el mercado de trabajo formal se sostiene en la invisibilidad del otro trabajo: las madres de los jóvenes que trabajan como empleadas domésticas que contribuyen al desarrollo profesional y reproducción social de las familias que trabajan “formalmente” en el sistema. Lo vimos en Cristian, subcontratado por un amigo, pero en una relación contractual “de palabra” que distribuía medicamentos en toda la provincia pertenecientes a laboratorios reconocidos formalmente en toda la provincia; Emanuel que trabajaba como ayudante de un albañil, que lo subcontrataba, trabajando este para un propietario, que forma parte del proceso de concentración económica de los bienes inmobiliarios, la construcción de edificios en esta ciudad se está dando en estas condiciones. Y la subcontratación es una de las características que los autores plantean (MONZA, 1993; SALVIA; 2008) de la PRECARIEDAD LABORAL.

Los jóvenes desarrollan trabajos que están vinculados al tiempo libre y a la vida cotidiana del resto de la población: Pamela en su trabajo como moza, o como telefonista de una remisera, ambos sin registrar. Facundo trabajando en un video club, también sin registrar.

Los jóvenes en el barrio no están desconectados del resto de la ciudad, y ni siquiera del mundo, si pensamos por ejemplo en Internet. Por otro lado, los jóvenes se relacionan permanentemente con el resto de la ciudad a través de las facultades o en escuelas en las que estudian, los trabajos que desarrollan, las relaciones que establecen que trascienden las fronteras del barrio, para su tiempo libre, yendo al parque de la ciudad o a los “boliches” en el puerto.

Como dice Bourdieu (1984), el espacio geográfico y social nunca coinciden exactamente, no obstante lo cual las numerosas diferencias asociadas habitualmente al efecto del espacio geográfico, como por ejemplo la oposición entre el centro y la periferia, son el efecto de la distribución en el espacio social, es decir, de la distribución desigual de las distintas especies de capital en el espacio geográfico.

Esto me lleva a profundizar en cómo se van instalando determinados modos de ver el mundo que prevalecen como dominantes, por lo cual al momento de distinguir desde dónde los jóvenes se reconocen y se nombran se encuentran presentes, y además nos evita realizar lecturas que esencialicen comportamientos o miradas atribuibles a determinado sector social.

La idea de trabajo digno, primero estudiar, trabajar, y luego formar una familia; el uso del tiempo libre, con un lugar importante ocupado por Internet; la evaluación que realizan los jóvenes acerca de los planes sociales, vinculada a esta idea del ser pobre merecedor y la falta de una “cultura del trabajo”, nos muestra cómo determinadas pautas, valores, y aspiraciones sociales no se pueden encapsular en un solo sector social¹⁰.

También, esta suerte de naturalización o aceptación de que el trabajo no sobra, es decir, convivir con el fantasma del desempleo, así como con el anhelo del trabajo estable, del trabajo en blanco, también considero tiene que ver con la internalización de que trabajo no va a haber para todos.

Lo lamentable, y por cierto, lo exitoso de esta forma que se presenta hegemónicamente, es que también conlleva instalada la idea de responsabilidades individuales. Son los jóvenes quienes deben darse las estrategias para la obtención de un trabajo, donde el estudio es todavía considerado una llave importante de acceso; “arriesgarse” como planteó uno de los

¹⁰ Estas afirmaciones fueron trabajadas en el desarrollo de la tesis, que fueron tomadas para esta ponencia a los efectos de ilustrar acerca de cómo se van instalando determinados modos de ver el mundo.

jóvenes a renunciar a un trabajo en blanco para poder estudiar; “esperar” a que los empleadores decidan a blanquear el trabajo; ingresar a la policía, ante el “terror” a nunca conseguir trabajo; aprovechar las “oportunidades” que se presentan, ya que como oportunidades así como se presentan también se van.

El peso está puesto en los sujetos, en estos jóvenes con sus “buenas” o “malas” decisiones, “buenas” o “malas” elecciones.

BIBLIOGRAFIA

AUGE, Marc (2005): *Los no lugares. Espacios del anonimato*. Gedisa. Barcelona.

BAUMAN, Zigmunt (1999): *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*. Gedisa. Barcelona.

ESPING-ANDERSEN, Costa (1998): *La transformación del trabajo*. La Factoría N°8. España.

BOURDIEU, Pierre (1984): *Espacio social y génesis de clases sociales*. Traducción: Roberto Bein y Marcelo Sztrum. Versión original publicada en Actes de la Recherche Social 52/53, París, junio de 1984.

Esta traducción y edición cuentan con la autorización del autor (y editor).

BOURDIEU, Pierre (1999): *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Taurus.

BOURDIEU, P. y WACQUANT, L. (1995): *espuestas por una antropología reflexiva*”. Grijalbo.

GALLART, María Antonia (1997): *Educación media y técnica en América Latina: balances y perspectivas en cuestiones actuales de la formación* (Cinterfor/OIT).

GOLOVANEVSKY, Laura (2007): *Precariedad laboral e inserción laboral en argentina a comienzos del siglo XXI*. Congreso ASET.

GUIMENEZ, Sandra (1997): “Sur, reformas estructurales y después: más aunque peores empleos en la Argentina de la post convertibilidad”. Lavboratorio/n line. Año VIII. Número 21. ISSN:1515-6370. Instituto de Investigaciones “Gino Germani”. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires [<http://lavboratorio.fsoc.uba.ar>].

JACINTO, Claudia y CHITARRONI, Horacio (2009): *Precariedades, rotación y acumulación en las trayectorias laborales juveniles*. 9º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. Buenos Aires.

MERADI, Laura (2009): *Alta rotación. El trabajo precario de los jóvenes*”. Colección Andanzas. Tusquets Editores. . Buenos Aires. Argentina.

MONZA, Alfredo (1993): *La situación ocupacional argentina. diagnóstico y perspectivas*. En: A. Minujin, *Desigualdad y exclusión*. UNICEF, LOSADA. Buenos Aires.

PEREZ, Pablo (2007): *El desempleo de los jóvenes en argentina. Seis hipótesis en busca de una explicación.* (CEIL-PIETE/CONICET, UNLP). Ponencia presentada en 8° Congreso ASET (Asociación Estudios de Trabajo). Buenos Aires.

PÉREZ, Pablo (2008): *La inserción ocupacional de los jóvenes en un contexto de desempleo masivo.* Miño y Dávila. Buenos Aires.

PORTES, Alejandro (2000): *La informalidad laboral y sus paradojas.* En: J. CARPIO y otros: *Informalidad y exclusión social.* Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.

SALVIA, Agustín (2002): *Segmentación de la estructura social del trabajo. El problema, debate, alternativas.* Laboratorio/n line. Año 4. Número 9. ISSN: 1515-6370. Instituto de Investigaciones “Gino Germani”. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires [<http://laboratorio.fsoc.uba.ar>]. Buenos Aires.

SENNET, Richard (2000): *La corrosión del carácter.* Anagrama. Barcelona.